

Presentación

El verano de 2001 llegué a Montreal con la intención de estudiar un año en la Maestría de Ciencias Políticas en la universidad de McGill, había sido aceptado como estudiante de intercambio, becado por CONACYT, pero la beca era insuficiente para mantenernos a mí y a mi familia: Rosario y Julieta, lo cual me obligó a desempeñar diversos empleos que enriquecieron mi experiencia en el extranjero, pero eso ya es otra historia—. Me había propuesto estudiar al menos dos ma-

confundir el pensamiento igualitario con el socialismo marxista, así que la corriente igualitaria corría con la misma suerte que la teoría socialista, para bien o para mal. El concepto de igualdad llegó al extremo ilógico de considerarse una categoría meramente marxista, lo cual ocasionó que una virtud política que ha tenido vida propia a lo largo del pensamiento occidental se diluyera en México en el mismo costal de la teoría marxista. La mezcla del pensamiento marxista

terias relacionadas con la filosofía política, sin embargo, ese semestre sólo se abriría una: “Igualdad”, impartida por el profesor Gerald A. Cohen. Yo no imaginaba que esa clase de filosofía cambiaría mi vida. En México, a principios del año 2000, la reflexión sobre la *igualdad* en los posgrados de ciencias políticas era nula; yo era neófito en la materia. Esta virtud política fundamental era soslayada, cuando no rechazada, en la currícula universitaria mexicana. Las academias, sobre todo las de inclinación liberal, solían

con el pensamiento igualitario fue un simplismo que, hoy lo sabemos, hizo bastante daño en el pensamiento filosófico mexicano.

Vuelvo a aquel verano de 2001, el profesor Gerald A. Cohen, a quien vívidamente recuerdo llegar al campus de McGill en bicicleta para después desmontarla y encender su cigarrillo, tenía que lidiar con un estudiante apenas iniciado en los temas de igualdad, yo. A la sazón, el profesor Cohen ya había escrito ensayos importantes, agurmentado el valor moral de la igualdad

y criticado el modelo de justicia distributiva de John Rawls. Cuando me acercaba a él para pedirle consejos sobre mi ensayo final, le decía que el pensamiento liberal había mostrado que la igualdad era un valor opuesto a la libertad, él con su bonomía y generosidad, me recomendaba leer el nuevo libro de Ronald Dworkin, que daba luz, me decía, sobre el supuesto conflicto entre igualdad y libertad: “veamos qué dice Dworkin al respecto”.

diseño de un Estado con políticas públicas justas. En este monográfico participan ex-alumnos y colegas de Gerald Cohen quienes han escrito sobre su legado intelectual.*

El diseño de la portada, que simula un tiro de dados, alude a uno de los teoremas más importantes de Cohen: si el azar o la fortuna producen algún tipo de desigualdad —como el hecho de nacer en un seno familiar muy pobre y debido a ello estar privado de las oportunidades para desarrollarse—

Al terminar el semestre, después de las lecturas y de conocer el pensamiento de Gerald Cohen, supe dos cosas: la catástrofe intelectual de la *intelligentsia* mexicana que anulaba el pensamiento sobre la igualdad; y que había mucho que hacer en México a fin de repensar esta reflexión y, en consecuencia, los modelos de justicia social.

Este número es un homenaje al profesor Gerald A. Cohen y también una invitación para valorar la manera en que la igualdad, como modelo teórico, puede abonar en el

entonces estamos frente a una injusticia. El azar no debe ocasionar desigualdad, a esta postura se le conoce como igualitarismo de la suerte. Es por ello que a manera de metáfora, los dados tirados sobre la portada de la revista siempre darán el mismo número: dos. Es decir, el azar que hay en un tiro de dados se anula ante la igualdad del resultado. En poesía, Mallarmé dijo alguna vez que: “Un tiro de dados jamás abolirá el azar”; en política: en un tiro de dados deberá abolirse el azar.



Miguel Maldonado

CONCYTEP

maldonado.miguelangel@hotmail.com

* Las notas del monográfico se encuentran en la página 82.